

OCCIDENTE

Siete mil personas visitaron el núcleo etnográfico de Os Teixóis

Recibió más turistas en dos meses que en toda una década

Os Teixóis (Taramundi),

Jorge JARDON

Os Teixóis, el pueblo de Taramundi en el que existe un complejo etnográfico, se ha visto desbordado por el turismo. El número de visitantes durante este verano fue tanto como multiplicar por 600 sus habitantes habituales. Ha recibido en dos meses de verano lo que, en otro tiempo, hubiese requerido más de una década. Se calcula que en los meses de julio y agosto han visitado Os Teixóis casi 7.000 personas, a juzgar por los datos facilitados en las dependencias del complejo etnográfico.

En el día de ayer había expedidas 3.784 entradas, lo que quiere decir que el número de visitantes ha sido sensiblemente superior. Hay que darse cuenta que hasta una cierta edad no es necesario sacar entrada, que los miércoles las visitas son gratuitas y que, además, existe una gran tolerancia, porque es muy difícil ejercer un control severo, ya que son muchos los que se asoman al pueblo y aprovechan para ver el funcionamiento de la ferrería coincidiendo con la presencia de algún grupo. Y total por el módico precio de cien pesetas, que es lo que cuesta recorrer todas las instalaciones.

Aunque en el cruce de Vega-deo existe un cartel que lo anuncia, resulta sorprendente, y así lo reconocían los encargados de mostrar las instalaciones, lo bien que se entra la gente de sus derechos y de cómo muchísima gente aplaza su visita a Os Teixóis para acogerse a las ventajas de los miércoles. «Ese día», explican en el pequeño bar del pueblo, «viene mucho más del doble de gente que otro día cualquiera, sobre todo cuando se trata de familias numerosas».

Compensación económica

A pesar de estas visitas masivas y de que este mínimo rincón de Os Teixóis empieza a ser conocido a nivel internacional, la compensación económica para los cuidadores de las instalaciones no son tan apetecibles como pudiera parecerla primera vista. Qué no es oro todo lo que reluce lo pone de manifiesto Carlos Legazpi, uno de los miembros del grupo familiar encargado de poner en marcha, a los turistas, el funcionamiento de los rudimentarios mecanismos del complejo. «La recaudación es toda para nosotros», explica Legazpi, «pero nos iría mejor un sueldo y la seguridad social, porque el mantenimiento y la conservación de las

instalaciones corren a cuenta nuestra, y esto requiere desembolsos y muchas horas de trabajo. Recientemente tuvimos que gastar 60.000 pesetas en el alternador de la luz, y aparte de eso, cada dos o tres días tenemos que apretar todas las cuñas, que renovar los desgastes y cada quince días hay que cambiar de postura el martillo para que el yunque se gaste por igual por todas sus partes».

No obstante, los diez vecinos del pueblo están agradecidos de la nueva etapa que les corresponde vivir. Por mucha imaginación que le hubiesen echado en sus largas horas de tedio, nunca su mente podría haber llegado tan lejos. «Después de toda una vida», cuentan a dúo la veterana Consuelo y Trinidad, «viendo como mucho una o dos personas al cabo del día, esto es una compensación enorme. Antes venían sólo algunos paisanos aislados a arreglar una herramienta o a buscar una azada para la tierra, y ahora sin embargo el escenario no se parece en nada».

El útil deteriorado ha dado paso a las más sofisticadas cámaras de vídeo, ya que, cuentan estas dos mujeres, gente que viene sin ella acaba volviendo a Os Teixóis para grabar sin dejar detalle.



JORGE JARDON

Consuelo y Trinidad, dos vecinas de Os Teixóis, brindaron y bebieron por el futuro de su localidad.

Y el paisanaje de facciones marcadas, del mahón o de la pãna, de las madreñas y del paraguas colgado al hombro, ha sido reemplazado por las más diversas nacionalidades, entre las que no podían fallar las caras japonesas, que por estar, ya están cada vez

más en Os Teixóis. No extraña, como decía Consuelo, que a pesar de sus 81 años y de tener bastante trabajo para ella, que una de sus grandes diversiones sea asomarse a la ventana para ver la «fauna» tan variada que llega diariamente el pueblo.

ALLER

Un técnico municipal prohíbe los bailes en el nuevo hogar del jubilado de Caborana

El suelo del edificio, pendiente de una prueba de resistencia tras la remodelación

Caborana,

Leoncio CAMPORRO

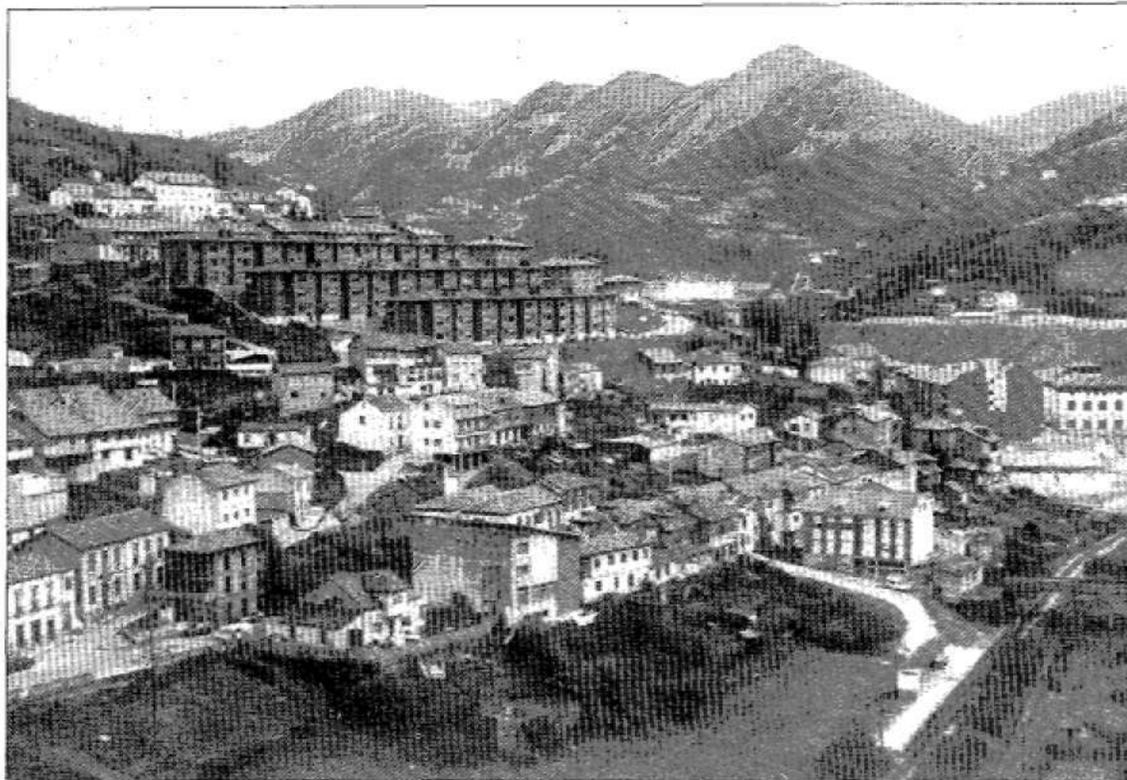
El aparejador municipal ha prohibido la celebración de bailes en el nuevo hogar del jubilado de Caborana, hasta que no se realice una prueba de resistencia. Las obras de remodelación del hogar del jubilado, ubicado en el número 45 de la avenida de Aller, se darán por finalizadas en los próximos días, una vez que se conecte el servicio de energía eléctrica.

El edificio fue construido en la década de los sesenta como casa sindical del momento y después de la desaparición del sindicato vertical se utilizó para consultorio médico del pueblo, dependiente del Insalud, y como centro de pensionistas en sus dos plantas.

El local, destinado a los jubilados, de 150 metros cuadrados, se había convertido en lugar poco atractivo. Los problemas eran numerosos: Falta de calefacción, humedad ambiental, goteras de la techumbre, rotura de persianas y cristales, y, sobre todo, falta de entretenimiento. Llegaron a faltar barajas, periódicos y revistas e incluso la figura de un responsable que se encargara de res-

taurar las averías que se iban produciendo.

Los propios jubilados actuaban de conserjes contribuyendo con su propio trabajo a las necesidades más apremiantes, hasta que la junta de iniciativas local, conociendo el abandono se alió con ellos en la lucha reivindicativa que culminó favorablemente con la visita a las instalaciones de la directora general de Acción Social, María Antonia Fernández Felgueroso. La directora, después de comprobar la realidad de las quejas, prometió su ayuda para conseguir que las instalaciones sufrieran una transformación positiva que dignificara el desarrollo del ocio de los hombres. Lo prometido no se hizo esperar y en el mes de enero se iniciaron los trabajos que, al finalizar, se cifran en unos ocho millones de pesetas. El inmueble servirá para atender a un colectivo que, en estos momentos, cuenta con 568 socios, entre mujeres y hombres, repartidos entre Caborana, Mieres, Moreda y localidades próximas, puesto que para acceder a la inscripción sólo se necesita ser pensionista o jubilado. Las mejoras que se iniciaron con la reparación de la cubierta



Caborana dispondrá en breve de un remodelado hogar del jubilado.

de tejado se continuaron con pintura de interiores, instalación de nueva red eléctrica de 125 a 220 voltios para alimentar la calefacción y demás útiles de servicio. Cuenta con un nuevo televisor en color, dieciséis mesas, sesenta y cuatro sillas, así como una pequeña barra con cafetera incluida para atender la demanda de los asistentes. El local conserva su antigua mampara central que permite aislar o independizar en los momentos que se desea, el bar del espacio destinado a sala de lectura y juego, abriéndola en caso de que los actos que se des-

arrollen requieran contar con toda la superficie. La junta directiva está formada de la manera siguiente: Presidente, César Gutiérrez Rodríguez; secretario, Jesús Díaz García; tesorero, Fermín García Campa; bibliotecario, José García Cuervo, y vocales, Antonio Tejón, Florencio Villalta, Rafael Caballero, Marcelino García, Antonio Oviaño, Félix Prieto y Valeriano Fernández. Entre las actividades más inmediatas, según anunció el presidente, están la de la puesta en marcha de cursos de pintura y decoración dirigidos por la artis-

ta local, Purita Tuero, corte y confección y cocina. «Tenemos una gran necesidad de que se planifiquen sesiones de baile», aseguró el presidente del hogar, «pero de momento chocamos con el inconveniente que nos apuntó el aparejador municipal, quien nos dijo que para esto era imprescindible el realizar unas pruebas de resistencia en el inmueble, sin lo cual ellos no autorizaban este tipo de actividades». La prueba de momento se escapa a sus posibilidades, puesto que significa un gasto de 150.000 pesetas.